

Bolognetti tenía hechos todos los preparativos para una extensa visita pastoral, en la cual le debía ayudar su amigo de iguales ideas, el obispo Radziwill de Vilna, cuando llegó la noticia de que el Papa el 3 de diciembre de 1583 había premiado a estos dos insignes prelados con la concesión de la púrpura cardenalicia (1). En el año próximo siguió todavía un segundo nombramiento de cardenales sumamente honroso para Polonia: el joven sobrino del rey, Andrés Batori, fué llamado al Sacro Colegio el 4 de julio de 1584 (2).

Andrés Batori a impulso de su tío había sido educado cuidadosamente por los jesuitas en Pultusk, y como mostró inclinación al estado eclesiástico, fué enviado a Roma. Se le dió el encargo de prestar allí juntamente obediencia en nombre del rey por la provincia nuevamente adquirida de Livonia. Esta solemnidad se efectuó el 5 de diciembre de 1583. Cuando el nuevo cardenal salió de Roma el 26 de julio de 1584, debía encaminarse a Transilvania para proteger los intereses católicos durante la menor edad de su primo Segismundo Batori, elegido en 1581 woivoda del país (3).

En Transilvania, que se había convertido en palestra de las más diversas sectas protestantes, los católicos, despojados de sus bienes eclesiásticos, estaban en una difícil situación. Lo más peligroso era la gran falta de sacerdotes. Para procurar remedio, en 1579 el rey de Polonia en unión con su hermano Cristóbal, elegido woivoda en 1576, consiguió que fueran llamados los jesuitas, los cuales fundaron residencias en Klausenburgo y Weisenburgo. Los Padres, que en aquel país muy desamparado en punto de religión hubieron de comenzar muchas veces desde el principio de un modo semejante al de las misiones ultramarinas, eran incansables en la cura de almas y en la escuela (4). A vista de la división

(1) Ibid., 317; Ciaconio, IV, 95-99. Bolognetti murió, de sólo cuarenta y siete años de edad, en Villach el 9 de mayo de 1585, cuando estaba de vuelta para Roma; v. Calori Cesis, loco cit., 5.

(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 7 de julio de 1584. En una *carta de 14 de julio de 1584 alaba Odescalchi al nuevo cardenal como a varón culto y excelente. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Ciaconio, IV, 105 s.; Kolberg, 14 s.

(3) V. Theiner, III, 444 s.; Kolberg, 3 s., 14, 20.

(4) V. la notable publicación de A. Veress: *Epistolae et Acta Iesuitarum Transilvaniae temporibus principum Báthory* (*Fontes rerum transilvanic.*, I y II), tomo I: 1571-1583, II: 1575-1588, Budapest, 1911-1913; además como tomo III de las *Fontes*: A. Possevini *Transilvania* (1584), ed. A. Veress, *ibid.*, 1913. Cf. Tacchi Venturi en la *Civ. catt.*, 1912, IV, 477 s.; 1914, III, 73 s.

de los novadores no les fué difícil ciertamente volver a ganar a muchos de ellos para la antigua Iglesia (1). Pero por efecto de esto se aumentaron también las hostilidades. En las deliberaciones de la dieta del país sobre el reconocimiento del hijo de Cristóbal como sucesor suyo, en mayo de 1581 prevaleció en los estamentos la resolución de que los jesuitas quedasen limitados a las ciudades mencionadas, y que en general no se enviasen predicadores católicos sino a los sitios donde la mayor parte de los habitantes fuesen católicos.

A pesar de estas limitaciones los jesuitas pudieron continuar desplegando una extensa actividad, porque Batori, que después de la muerte de su hermano en la menor edad del hijo de éste, Segismundo, llevaba la dirección suprema del gobierno de Transilvania, siguió siéndoles afecto. Con su apoyo y el del Papa Antonio Posevino, que en 1583 visitó a Transilvania y Hungría, fundó en Klausenburgo un establecimiento de educación unido al colegio de allí, establecimiento que contó presto 250 alumnos y alcanzó tal celebridad, que aun muchos padres protestantes le confiaban sus hijos (2). Además de la actividad en este seminario

Con estas publicaciones de documentos queda refutada la siguiente afirmación que hace Teutsch sin presentar prueba alguna: «Los principios que enseñaban los jesuitas, tenían que disolver toda la sociedad y amortiguar todas las buenas costumbres» (*Historia de los sajones de Transilvania para el pueblo sajón*, II^a, Leipzig, 1874, 30). Contiene también denuestos contra los jesuitas, pero nada de utilidad para la ciencia, la disertación de Höchsmann: *Para la historia de la contrarreforma en Hungría y Transilvania*, publicada en el *Archiv. für siebenbürg. Landeskunde*, nueva serie, XXVI, Hermannstadt, 1895, 522 s.

(1) Cf. la *carta de Stephanus Arator Pannoniae a Sirleto, fechada Claudiopoli a 21 de septiembre de 1581, en la que se dice: *Et sane (Deo nostris conatus promovente) labor noster in hoc regno non fuit prorsus inutilis, nam hoc biennio amplius 400 ex hereticis diversarum sectarum Ecclesiae catholicae sunt reconciliati*. Vatic. 6180, p. 64. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Veress, *Fontes rer. Transilv.*, I, 253 s., II, 87 s., III, 145; cf. Theiner, III, 446 s. Sobre Szántó v. Fraknói, *Egy magyar jezsuita a XVI. században*. Szántó István élese (Un jesuita húngaro del siglo XVI. Vida de Esteban Arator), Budapest, 1887. Las relaciones de Posevino con Hungría han sido tratadas extensamente por Fraknói: *Possevino nagyváradi látogatása 1583 ban* (Visita de Posevino a Grosswardein en 1583), Nagyvárad, 1901, y en el valioso estudio: *Egy Jezsuita-Diplomata hazánkban* (Un diplomático jesuita en nuestra patria), Budapest, 1902. Varios proyectos de Posevino de 1584 respecto de Hungría pueden verse en las *Fontes rer. Transilv.*, III, 209. V. también Fraknói, *Magyarország egyházi és politikai összeköttetései a római szent-székkal* (Relaciones eclesiásticas y políticas de Hungría con la Santa Sede), III, Budapest, 1903, 167 s.

«real y pontificio», los jesuitas de Transilvania, repetidamente auxiliados por Gregorio XIII (1), se consagraron a los ministerios espirituales con los católicos y a combatir a los herejes. En Klausenburgo su acción se dirigió especialmente contra los «arrianos» (unitarios), que no bautizaban a sus hijos, y en las demás partes del gran principado contra los calvinistas. A pesar de todo fué de provecho a los jesuitas el tener varios superiores señalados por su erudición y vida apostólica, los cuales, como el rector de Klausenburgo, Fernando Capece (2), y en Weissenburgo el maestro del joven Segismundo Batori, Pedro Juan Leleszy, desplegaron un celo que no se podía sobrepujar. Uno de los mejores entre ellos, el húngaro Esteban Szántó (Arator), trabajó en Gosswarden, donde con la pureza de su vida convenció a muchos novadores de lo erróneo de sus opiniones sobre los sacerdotes católicos. Szántó midió también lanzas en disputas de varias semanas con los calvinistas que no pudieron rebatirle. Con grande éxito ejercieron además sus ministerios los jesuitas entre los szeklers y en la frontera turca en Lugos y Karánsebes. La fama de su aptitud sacerdotal y erudición se difundía cada vez más. A ruegos de Batori en el otoño de 1585 convirtieron su establecimiento de educación de Klausenburgo en una especie de academia (3).

Los méritos de Batori en pro de la propagación de la fe católica y del progreso de la restauración católica elogiólos nada menos que San Carlos Borromeo en varias de sus cartas (4). El Papa los reconoció solemnemente, enviándole a fines de 1579 una espada y sombrero bendecidos (5). Constantemente ideaba el rey todavía nuevos planes para afianzar la obra de la restauración católica en su reino. Así se afanó por llamar para hacerle predicador de su corte a San Roberto Belarmino, que había ya llegado a una gran celebridad con sus lecciones teológicas en el Colegio Romano de los jesuitas (6), y por la fundación juzgada necesaria también por Caligari, de un colegio polaco en la Ciudad Eterna,

(1) V. Veress, Fontes, II, vi.

(2) Sobre F. Capece, que murió en 1586 sirviendo a los apestados, cf. Tacchi Venturi, Opere stor. di M. Ricci, II, 398 s., y Volpe, Antonio Capece martire nel Giappone, Nápoles, 1912, 12 s.

(3) Veress, Fontes, II, vi.

(4) Scelta di curios. lett., 198 (1883), 83 s., 93, 99 s.

(5) V. Theiner, III, 74; Boratynski, Caligarii Epist., 340, 364, 435. La vaina de la espada se halla actualmente en el museo Czartoryski de Cracovia.

(6) V. Boratynski, loco cit. 54.

que al igual que el Colegio Germánico fuese un plantel de eclesiásticos seculares virtuosos y doctos (1). Para el mismo fin sirvieron los seminarios pontificios instituidos por el jesuita Posevino en Braunsberg y Olmütz, a los cuales Gregorio XIII dió su constitución en 1578. En éstos había de haber alumnos, no sólo de Livonia, Lituania, Pomerania, Prusia, Hungría y Rusia, sino también de Suecia, Gotia, Noruega y Dinamarca, los cuales debían formarse «hábiles obreros para aquellas grandes viñas del Señor, destinados a restablecer la antigua fe y la piedad» (2). Braunsberg, en una grande extensión la única ciudad importante que había conservado fielmente la fe católica, parecía especialmente apropiada para semejante plantel, porque situada en medio entre las florecientes ciudades comerciales de Danzig y Königsberg, estaba en continua y fácil comunicación con la vecina Suecia, no muy notablemente diversa en clima y manera de vivir, y además se habían establecido allí muchas familias principales escandinavas y finlandesas, cuyos hijos con la erección de un convictorio podían ser movidos a frecuentar la escuela de Braunsberg, y de esta manera ser de nuevo introducidos con los suyos en el conocimiento de la doctrina católica. Como los jesuitas de Vilna extendían su actividad a Samogitia, y los de Riga y Dorpat por toda Livonia, así los de Braunsberg procuraban ejercer su influencia en Prusia, Dinamarca y Suecia (3).

II

La formación de misioneros para la protestante Suecia estaba relacionada con la perspectiva que se había abierto en tiempo de

(1) V. Spanocchi, Relatione, 294; Maffei, I, 340. Sobre la iglesia nacional polaca de San Estanislao con el hospicio contiguo, fundada en Roma en 1575 por el cardenal Hosio (cf. Th. Treterus, Theatrum virtutum St. card. Hosii, Braunsbergae 1879, 103 s), además de Kolberg, Documentos para la historia del card. A. Batori, Braunsberg, 1910, 25, v. también Boratynski en el Boletín de la Academia de Cracovia, 1911. La iglesia, en la que se hallan varios monumentos polacos, perteneció al gobierno ruso hasta 1917; ahora ha sido devuelta al restablecido reino de Polonia.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 529 s., II, 153 s.

(3) V. Theiner, Suecia, I, 533 s., II, 322 s.; Hipler, Historia literaria del obispado de Ermeland (Mon. hist. Warm., IV), Braunsberg, 1873, 166 s.; Ehrenber, Prusia oriental, xvii; Benrath en la Revista de la Sociedad de historia de la Prusia oriental, XL (1899); Zaleski, I, 1, 9 s., 387; L. Daae en la Hist. Tidskrift, III, Cristianía, 1895, 306 s.

Gregorio XIII, de volver a ganar también este reino para la antigua Iglesia. La esperanza de esto se fundaba en la actitud de Juan III, que llegó al poder en 1568. Juan, en quien había recaído a la muerte de su padre Gustavo Vasa el ducado de Finlandia, se había casado en 1562 con Catalina Jaguelona, hermana de Segismundo Augusto de Polonia. En el contrato matrimonial se le afianzó el ejercicio de su religión; podía tener dos sacerdotes católicos en su corte (1). La católica, llegada a la casa real protestante, se acreditó de fiel esposa en el tiempo de la desgracia por la que hubo de pasar su esposo.

A las perspectivas de subir al trono de Polonia que se abrieron a Juan por su casamiento, correspondía su hermanastro el rey Erico XIV con creciente disgusto. La consecuencia fué que ambos llegaron pronto a una violenta desavenencia. Juan, condenado a muerte por los estamentos de Suecia como reo de lesa majestad, hubo de rendirse el 13 de agosto de 1563 después de un cerco de dos meses. Erico le hizo internar en el castillo de Gripsholm junto al solitario lago de Melar. Inútilmente procuró separar de Juan a su esposa; la noble polaca prefirió compartir la prisión de su marido. No habiendo recobrado la libertad hasta 1567, Juan tampoco entonces estuvo seguro de su vida, porque la locura hereditaria en la casa de Vasa se manifestó de nuevo en Erico en 1568. Mientras el rey se casaba con la que había sido hasta entonces su querida, la hija de un cabo de infantería, Juan con su hermano menor Carlos se ponía al frente de la nobleza descontenta. Erico fué obligado a renunciar a la corona y encarcelado en la misma torre de Gripsholm donde había estado encerrado antes su hermano.

Por la probabilidad de ceñir la corona de Polonia y por su matrimonio con una ferviente católica, no podía Juan III tomar una actitud crudamente anticatólica como sus predecesores. Semejante actitud estaba lejos de él sin duda también porque durante su prisión de cuatro años se había persuadido por las razones de su esposa y por la lectura de obras teológicas de que la religión católica no era aquella amalgama de superstición y error que le habían representado sus educadores. De este conocimiento a la

(1) V. Biaudet, *Le St.-Siège*, I, 93 s., quien demuestra que los dos capellanes palatinos de Catalina no eran jesuitas disfrazados, como muchas veces se ha afirmado.

vuelta a la antigua Iglesia había aún mucha distancia, y esto tanto más, cuanto los conocimientos teológicos que Juan había adquirido, no eran en manera alguna profundos (1).

Motivos políticos e intereses materiales habían ejercido influjo decisivo en la separación de Suecia de la antigua Iglesia (2); ellos fueron también los que ahora obraron una aproximación de Juan III a Roma. Un primer intento de este género se había frustrado en tiempo de San Pío V (3). Entonces murió en 1572 Segismundo Augusto; eran cuestiones candentes la sucesión en el trono de Polonia y el complicado asunto de la inmensa herencia, consistente en posesiones napolitanas, de la esposa de Juan, Catalina, nieta de Juan Galeazzo Sforza y de Isabel de Aragón (4). En ambos negocios la actitud de la Santa Sede era de grandísima importancia. Para entablar las primeras relaciones fué enviado a Roma en noviembre de 1572 Pablo Ferrari, servidor de la reina Catalina. Llevaba cartas de Catalina para Gregorio XIII y el cardenal Hosio, en las que solicitaba la absolución del Papa por haber comulgado bajo las dos especies por su propia autoridad, y juntamente rogaba que se permitiera esto en lo futuro a ella y a los funcionarios palatinos. La carta a Hosio terminaba pidiéndole oraciones, para que Juan volviese a la antigua religión, de la cual no estaba muy alejado (5). Por breve de 8 de marzo de 1573 concedió Gregorio la absolución solicitada (6), pero hizo por Hosio negar la petición de la concesión del cáliz (7). Estas cartas se

(1) Frecuentemente han sido éstos apreciados con exageración; v. contra esto Biaudet, I, 110 s., 433. Cf. también Geijer, II, 215. Es de todo punto errónea la opinión de Ranke (*Los Papas*, II^o, 54), de que Juan III había estudiado a fondo los asuntos religiosos. El rey era ante todo político; en cuestiones de religión era un erudito a medias y como tal obstinado.

(2) «Gustaf I^{er} Vasa, le grand-père du héros de la guerre de Trente ans, avait imposé à la Suède la réforme pour des raisons essentiellement politiques et économiques. Roi de par révolution populaire, aspirant à l'autocratie héréditaire, il voulut écraser le clergé catholique qui, par sa forte organisation hiérarchique et son ascendant sur les masses, gênait ses ambitions dynastiques. Maître d'un pays ruiné il vit dans le pillage des biens de l'Église l'unique moyen de faire face aux nécessités du moment et d'affermir sa propre position.» Biaudet, I, II.

(3) V. nuestros datos del vol. XVIII.

(4) Biaudet (I, 512 s.) ha tratado sólidamente la cuestión de la herencia de los Bona Sforza.

(5) V. Biaudet, I, 186 s.; *Notes et Documents*, 27.

(6) V. Theiner, I, 163.

(7) V. Hosii Opera, II, 337. Cf. Biaudet, I, 191, sobre la posdata que puso

habían ya enviado, cuando el nuncio de Polonia anunció que el embajador sueco Andrés Lorichs había invocado su mediación en el mismo asunto. Poco después escribió Commendone, que el embajador sueco en la dieta electoral polaca había hecho esperar al nuncio Vicente Portico la conversión de Juan III a la fe católica para el caso de que la Santa Sede apoyase su elección para rey de Polonia. Por este intento mazorril no se dejaron determinar, como se deja entender, ni el Papa ni su secretario de Estado, Tolomeo Galli, a mudar de actitud respecto a la elección de rey de Polonia. Pero de las tentativas de aproximación de Suecia creyeron haber de colégir que el momento era favorable para entablar con Juan más inmediatas relaciones. Por eso Gregorio XIII pensó en enviar a Suecia al jesuíta polaco Estanislao Warszewicki, de lo cual ciertamente hubo de desistir a última hora, porque Warszewicki era indispensable en Polonia (1).

En noviembre de 1573 Pablo Ferrari se volvió a presentar en Roma. Para facilitar la gradual reducción de Suecia a la Iglesia, pidió que el Papa permitiese la comunión bajo ambas especies. Gregorio XIII hizo responder en forma muy atenta, pero con firmeza en el fondo, que el rey don Juan había de poner antes en claro la seriedad de sus intentos con el envío de una embajada de obediencia, y que sólo después podía decidirse sobre su petición. Ferrari entre tanto había hecho proponer a la curia por un intermediario apoyar a España contra los rebeldes de los Países Bajos con una escuadra sueca. Esto condujo al envío del jesuíta Estanislao Warszewicki a Suecia, el cual se presentó allí como embajador de la princesa polaca Ana. Aunque el fin propio de esta misión, así como las conferencias del jesuíta con el rey acerca de la cuestión religiosa no tuvieron ningún resultado, sin embargo por las relaciones de Warszewicki se obtuvo en Roma por primera vez entera claridad sobre la situación de Suecia. Ya no podía ahora caber duda de que la causa verdadera de los intentos de aproximación de don Juan estaba en que trataba de conseguir la ayuda del Papa en la cuestión de la elección polaca y en el nego-

Hosio por su cuenta, en la que éste da esperanza de una dispensa respecto del cáliz. Sobre Hosio advierte Zúñiga en una relación a Felipe II con fecha de 14 de diciembre de 1574: es fácil de creer estas cosas. Coll. Favre, VIII, 5, *Biblioteca de Ginebra*.

(1) V. Biaudet, I, 193 s.; cf. Ehrenber, Prasia oriental, 52. Sobre Lorichs v. la monografía de Odberg: Om Anders Lorichs, Skara, 1893.

cio de la herencia de su esposa. Además se entendió que la adhesión a la antigua fe no se había en manera alguna extinguido aún enteramente en Suecia, y que la reina Catalina estaba dispuesta a apoyar a los misioneros católicos (1). Desde luego se mandó a Suecia un sacerdote secular por nombre Florencio Feyt y al noruego Lorenzo Nilssön, que en 1563 se había convertido en Lovaina al catolicismo y entrado en la Compañía de Jesús. Por orden del rey ambos hubieron de ocultar su calidad de sacerdotes católicos, para poder trabajar con tanta mayor facilidad (2). Nilssön fundó en Estocolmo una escuela y ganó a cierto número de jóvenes suecos, que debían recibir su formación ulterior en el Colegio Germánico de Roma (3).

En atención al clero protestante el rey Juan no se atrevía a proceder abiertamente; quería llegar por rodeos a su intento. A este fin hizo elaborar por su secretario Pedro Fecht una nueva liturgia, el llamado Libro Rojo, que tenía por base el misal católico (4). Esta nueva ordenación, que apareció impresa en 1577, tropezó ciertamente al principio con la resistencia del clero pro-

(1) V. Biaudet, I, 277 s., 281 s., 292 s., 332; Karttunen, Possevino, 82 s.; Theiner, Suecia, I, 432 s., II, 270 s., 323; Geijer, II, 220 s. La adhesión del pueblo a la antigua Iglesia se mostraba así en Suecia como en Finlandia principalmente en la observancia de los ayunos, en las oraciones por los difuntos y en la veneración de la Santísima Virgen, lo cual Posevino pone singularmente de realce en su *Seconda relazione delle cose pertinenti alla cognizione dello stato presente del regno di Suetia*, que pertenece al año 1578. Esta relación destinada para Gregorio XIII fué publicada por C. Bullo (*Il viaggio di M. Piero Querini e le relazioni della republica Veneta colla Svezia, Venecia, 1881, 73 s.*), pero de un modo insuficiente, como lo demostró Thomas (*Relaciones de sesiones de la Academia de Munich, sección fil.-hist., 1882, I, 3, 358*). A Thomas como a Bullo se les pasó por alto, que de esta relación dispuso ya en 1876 una nueva edición P. Ferrato; *Relazione sul regno di Svezia da A. Possevino, Florencia, 1876*, y que la había publicado ya Theiner, *Ann.*, II, 278 s., en latín, con redacción poco diferente. Cf. también *Hist. Tidskrift*, I, cx s.

(2) V. Karttunen, 85 s. Sobre Lorenzo Nilssön (Laurentius Norvegus), llamado comúnmente en Suecia Klosterbasse, cf. Karttunen, 91 s., y A. Brandrud, *Klosterlasse, Cristianía, 1895*; Perger, *Jesuiterpateren Laurits Nielssen, saakaldt Klosterlasse, Cristianía, 1896*. Sobre L. Nilssön preparaba una monografía Biaudet, muerto por desgracia demasiado prematuramente.

(3) Cf. Steinhuber, I², 353 s.; Braunsberger, Canisio, 255.

(4) *Liturgia Suecanae Ecclesiae catholicae et orthodoxae conformis, Stockolmiae 1576*. Cf. Theiner, Suecia, I, 412 s., II, 267 s., *Annales*, II, 217 s.; Quensel, *Bidrag till svenska liturgiens historia, Upsala, 1893*; Hammargren, *Om den liturgiska striden under K. Johann III, Upsala, 1898*; Karttunen, 88 s., 90 s. El ejemplar del Libro Rojo que Juan III remitió al Papa por medio de Posevino, se halla aún en la *Biblioteca Vatic.*

testante; con todo eso Juan III consiguió su aceptación el 16 de febrero de 1577 (1).

El ambicioso rey, a quien en 1575 se le había escapado por segunda vez la corona polaca, vió poco a poco que había de hacerse algo serio, si quería alcanzar el apoyo del Papa. Cuando en el otoño de 1576 se resolvió finalmente a restablecer con el envío de una embajada oficial las relaciones de la casa real de Suecia con la Santa Sede, interrumpidas desde Gustavo Vasa, mantuvo enteramente secreto su designio. El general Pontus de la Gardie, a quien se había confiado esta comisión, le era enteramente adicto. Los asuntos de la herencia de la familia real, que de la Gardie había de agenciar con el emperador, no podían infundir sospecha alguna. A su acompañante, el secretario real Pedro Fecht, autor del Libro Rojo, se le asignó todo lo que tocaba a las cuestiones religiosas; Fecht debía no sólo recabar el envío de misioneros jesuitas a Suecia, sino también conseguir del Papa el otorgamiento de importantes concesiones: la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes y la misa en la lengua del país (2). Cuán secreto se mantuvo este verdadero fin de la embajada, se colige del hecho de que el mismo Lorenzo Nilssön nada sabía de él. También se ocultó que de la Gardie había de hacer nuevamente al rey de España el ofrecimiento de una flota sueca auxiliar contra los rebeldes de los Países Bajos (3).

El 11 de octubre de 1576 los embajadores se embarcaron en Estocolmo; pero padecieron naufragio junto a la isla de Bornholm; Fecht se ahogó, de suerte que de la Gardie hubo de continuar solo su viaje. Después de larga detención en la corte imperial, finalmente el 24 de abril de 1577 llegó a Roma. Ya en un consistorio de 10 de mayo pudo el Papa dar cuenta de que el embajador del rey de Suecia le había prestado obediencia en nombre de éste, y hecho la promesa de volver a introducir en su reino la fe católica, para lo cual había pedido cierto número de misioneros. Para evitar ruido, el acto de prestar obediencia no se había efectuado con las ceremonias usuales en un consistorio, sino en una estancia privada del Papa, pero en presencia de varios cardenales (4).

(1) Cf. Biaudet, II, 359 s.

(2) Además de Theiner, Suecia, I, 449 s., Annales, II, 218 s., cf. también Hildebrand, 260 s., Karttunen, 95 s., 98 s., y sobre todo Biaudet, II, XIII s.

(3) V. *ibid.*, xv, 218 s., 239.

(4) V. las Acta consist. en Biaudet, II, 342 s.; cf. todavía otras relacio-

Así parecía dado el primer paso para volver a unir a Suecia con la Iglesia. En Roma reinaba general alegría (1). Ciertamente no se le escapaban a Gregorio XIII los intereses particulares que influían en el proceder de Juan III, pero sin embargo no parece haber dudado al principio de la sinceridad del rey, ni de la lealtad de su embajador. Las credenciales de la Gardie con fecha de 18 de agosto de 1576, redactadas en los términos más sumisos, no daban ningún lugar a sospechas; una carta privada de la reina Catalina al Papa contenía la petición de que otorgase a la embajada una benigna acogida (2).

En la fiesta de Pentecostés, 26 de mayo de 1577, el general de los jesuitas, Everardo Mercuriano, y su secretario particular Antonio Posevino fueron llamados a la villa de Mondragone, junto a Frascati, a una audiencia con el Papa. De propósito había Gregorio XIII elegido este día. Estaba enteramente esperanzado con la perspectiva que se ofrecía de una labor fructuosísima de misión en Suecia. De muy buena gana él mismo se hubiera puesto en camino para aquel país. Como esto era imposible, debía Posevino tomar esta importante misión. Con ella se juntó también un encargo político: la alianza con España. Posevino tuvo al principio reparo de meterse en negocios políticos, pero Gregorio le hizo ver claramente cuán relacionados estaban éstos con los intereses religiosos, y cuán necesario era el rey de España para esta empresa religiosa, el cual por su parte envió asimismo un delegado especial a Suecia en la persona de Francisco de Eraso (3).

Antonio Posevino, igualmente grande como predicador, misionero y educador de la juventud que como erudito, escritor y diplomático, había nacido en Mantua en 1534 e ido a Roma a los diecisiete años. La incomparable fuerza formadora de la Ciudad Eterna se comprobó tanto más en este joven de talento, cuanto que tuvo la fortuna de verse rodeado de personas intelectual y socialmente elevadas. Posevino fué secretario del cardenal Hércules Gonzaga y educador de sus sobrinos. Granjeóse el amor y la con-

nes *ibid.*, 344 s., 352 s. La *carta de Odescalchi, fechada en Roma a 18 de mayo de 1577, hace resaltar que la tributación de obediencia se hizo sólo en nombre del rey, no del reino (*infetto quasi tutto*). *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(1) V. la relación de Estanislao Rescio en Biaudet, II, 381.

(2) V. *ibid.*, 80 s., 82 s.

(3) Cf. *Sommario delle commissioni date da Gregorio XIII al P. Posevino, *Archivio Boncompagni de Roma*.